

En su intervención en el XVII Congreso Europeo de la Regional Science Association (Cracovia, 1977), el Profesor L.H. Klaassen (1) sostenía, como conclusión de un interesante comentario sobre el desarrollo de los estudios regionales en Holanda, que "no debe pedirse a la Ciencia Regional que tenga respuestas para todos los problemas regionales". Y añadía, de inmediato, que "nosotros estamos trabajando con una pequeña cuchara de té en la enorme montaña que forma el problema regional".

Pienso que la mayoría de cuantos estamos investigando en el campo de los estudios regionales suscribiríamos estas dos afirmaciones del Profesor Klaassen. Por una parte, está claro que la Ciencia Regional (2) no puede aspirar a responder a todas y cada una de las exigencias que la sociedad plantea en este terreno. Lo lógico es que la Ciencia Regional concentre sus principales esfuerzos en el terreno de la investigación y del análisis científico de los hechos que constituyen su campo problemático, lo cual no significa que el estudioso o el investigador no puedan exponer opiniones y sugerir alternativas para tratar de solucionar los problemas planteados.

Pero, en este punto es donde tiene también validez la segunda de las afirmaciones de Klaassen. En los últimos quince años, los estudios regionales han registrado un avance espectacular si los comparamos con el momento de partida. Sin embargo, la objetividad nos obliga a reconocer que no se han resuelto todavía algunos de los problemas más elementales del análisis regional, como pueden ser, a título de ejemplo, el tratamiento conjunto de las relaciones entre el sistema económico y el espacio (territorio), o el necesario —aunque inalcanzado— acoplamiento de los métodos y conceptos utilizados por

(1) El Profesor Klaassen es el Presidente del Netherlands Economic Institute y un renombrado especialista en estudios regionales. Su aportación al citado Congreso llevaba por título: "Regional Science: Some Ditch Experiences". (Vid. *Papers of the Regional Science Association* vol. 40, 1978).

(2) Aceptamos aquí el enfoque pluridisciplinar de los estudios regionales sugerida por W. Isard, Perloff, Wingo y tantos otros. Economía, Sociología, Historia, Geografía y otras disciplinas deben fundirse y cooperar en el terreno del análisis regional. La Ciencia Regional sería la resultante de este generoso esfuerzo de cooperación interdisciplinar.

las distintas disciplinas que se proyectan sobre "lo regional". Si a ésto le añadimos las numerosas parcelas que todavía han sido insuficientemente estudiadas en este campo, quizás la idea de que todavía trabajamos con una pequeña cuchara para remover una montaña pudiera estimarse menos exagerada de lo que aparentemente es.

Una Revista como ésta tiene un papel que representar en este contexto científico que acabamos de delimitar. Por una parte, puede constituirse en un buen cauce para dar a conocer algunos de los trabajos que se realizan en el ámbito del análisis regional. Y, por otra, debe estar atenta a los temas que preocupan —en un sentido amplio— a la sociedad en la que vivimos, para intentar incorporar en cada número algunos trabajos que puedan aportar luz y sugerencias a quienes deben tomar decisiones y a cuantos, utilizando los cauces democráticos, podemos controlar y orientar dicha toma de decisiones.

En la selección del material que debía incluirse en este número de la Revista hemos procurado responder a estas dos exigencias. Los cinco artículos que publicamos han sido elaborados con rigor y se refieren a otras tantas cuestiones, que, hoy por hoy, tienen actualidad. Clemente del Río, que realizó su tesis doctoral sobre las sociedades de desarrollo regional en Francia, España e Italia, ha redactado un interesante artículo sobre la experiencia de este último país que debería servir de reflexión para examinar la trayectoria que están siguiendo las "Sodi" en España. Gonzalo Sáenz de Buruaga, cuyos trabajos sobre economía regional le acreditan como un prestigiado especialista, plantea en su artículo la necesidad —y también las dificultades— de seguir considerando el desarrollo regional como un objetivo prioritario en la España de las autonomías. Alvarez Santaló y García Baquero aportan luces nuevas sobre uno de los temas que están en la base del subdesarrollo andaluz desde una perspectiva histórica. Los profesores M. Delgado, A. Morilla y A. Pajuelo han analizado con rigor la evolución hasta 1985 de la oferta y la demanda de mano de obra en Andalucía, añadiendo más sombras aún al ya preocupante panorama de la evolución regional del desempleo. Finalmente, hemos podido incluir también en este número un trabajo del Profesor Dieter Biehl, de la Universidad de Berlín, cuyo tema tiene particular actualidad e importancia para España en relación con su ingreso en la C.E.E. El posible impacto a nivel regional de nuestra integración en el Mercado Común es un tema muy importante al que la Revista procurará prestar especial atención en el futuro.

Figuran como simples "Notas" dos trabajos que, por su temática y por su extensión, deben considerarse como dos auténticos artículos. En el primer caso, T. Mancha y J. Hernández, profesores de la Facultad

de Ciencias Económicas de Málaga, ofrecen una síntesis de una investigación sobre el comportamiento del Crédito Oficial en relación con la expansión —global y provincial— del sector turismo. Antonio Checa, por su parte, preparó un extenso y detallado estudio sobre los resultados del referéndum andaluz del pasado 28 de Febrero, tan decisivo para el acceso de Andalucía a una autonomía plena y equiparable en todo a las ya obtenidas por Catalunya y Euskadi.

Las I Jornadas de las Comunidades Autónomas celebradas en Sevilla el pasado mes de abril constituyeron una oportunidad para debatir ampliamente casi todos los problemas que afectan a las distintas regiones y nacionalidades españolas que están accediendo a un régimen de autonomía. La Revista ofrece en este número las conclusiones finales que se elaboraron en los distintos grupos de trabajo durante dichas Jornadas, porque entendemos que no sólo constituyen —en sí mismas— un “documento” valioso e interesante, sino porque, además, pueden estimular la realización de estudios específicos referidos a algunas de las ideas y problemas a los que dichas conclusiones hacen referencia expresa.

Finalmente, en la sección de “Textos” se publica en esta ocasión un pequeño y poco conocido artículo de A. Guichot sobre el tema del “ideal andaluz”, que vá precedido de una densa y clarificadora nota introductoria del profesor Juan Antonio Lacomba, cuyos trabajos sobre el período histórico en el que dicho artículo vio la luz le han convertido ya en el historiador que mejor conoce la génesis del andalucismo.

Juan Ramón Cuadrado Roura
Director

